

**ANÁLISIS CULTURAL EN LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO.
EL ROL DE LA DRAMATURGIA CULTURAL
EN LA CREACIÓN DE UNA ESFERA PÚBLICA**

Robert A. White

En el rápido crecimiento de las ciencias del desarrollo posterior a la Segunda Guerra Mundial, la comunicación y los estudios de medios pronto se convirtieron en centrales. En ese tiempo el desarrollo era precipitadamente definido como un proceso de extensión de las modernas técnicas, capacidades y organización social de las sociedades industrializadas hacia centros urbanos en los países en desarrollo y de estos centros hacia las atrasadas zonas rurales¹. Esta transferencia era vista como un proceso de comunicación y los fundadores de esta nascente ciencia de la comunicación fueron llamados para que aportaran su pericia en el nuevo y vasto proyecto de ingeniería social.

Para mediados de los 40' la investigación en comunicación ya había desarrollado un cuerpo de conocimientos basado en los estudios de opinión pública, análisis de audiencia, el impacto de la publicidad y la propaganda, y otras formas de cambio de actitudes por influencia de los medios. Las teorías de los efectos de los medios masivos parecían servir bien a las demandas de planificación del desarrollo que buscaban formas baratas, eficientes y rápidas para la educación y cambio de valores tradicionales. El campo de la comunicación tomó forma con sus varios sub-campos, como la comunicación interpersonal, organizacional o masiva, y la comunicación para el desarrollo pronto se convirtió en un sub-campo por derecho propio.

Con tan poca experiencia e información acerca de la compleja interacción entre la organización tecnológica, económica, política y socio-cultural en los países en desarrollo, no sorprende que hubiera gran simplificación y error en la confrontación de expectativas con inesperadas consecuencias negativas. Aproximadamente cada 10 o 15 años el campo de la comunicación para el desarrollo ha sido marcado por angustiosas reevaluaciones y se ha admitido públicamente la inadecuación de las cuestiones propuestas². Los estudios de comunicación para el desarrollo han madurado, sin embargo, y han contribuido significativamente en la formulación de una teoría general de la comunicación. Lo más importante es que la ciencia de la comunicación en los países en desarrollo tiene una influencia cada vez mayor en las concepciones de la comunicación para el desarrollo. Este artículo va a centrarse en los recientes avances acerca de la comunicación y el desarrollo nacional provenientes del mundo en vías de desarrollo especialmente de América Latina.

En un principio los conceptos de comunicación y desarrollo fueron definidos, y esto no sorprende, desde perspectivas de los países industrializados del Norte. Esto ha sido crecientemente desafiado por perspectivas del Sur³. En las publicaciones especializadas que categorizan los aportes en términos de paradigmas generales⁴ una primera generación de teóricos definió la comunicación para el desarrollo como un proceso de incorporación de los países en desarrollo dentro del sistema comunicativo mundial para la difusión de la tecnología industrial, las instituciones sociales modernas y el modelo de sociedad de libre mercado. El choque de este «paradigma modernizador» con sus metas de independencia nacional dio lugar a una segunda generación de teóricos muy influenciados por la teoría de la dependencia y preocupado por la expansión de las corporaciones multinacionales. Ellos consideraron al Estado, la institución autónoma más fuerte en muchos países en desarrollo, como fundamental para una planificación independiente, para responder a las necesidades de desarrollo indígena y el centro de

la cultura nacional. Otra generación de teóricos ha argumentado que ambos, los paradigmas modernizantes y los de disociación terminaron dando un rol privilegiado a las elites nacionales. Estos teóricos sugieren que el auténtico desarrollo debe estar basado en los movimientos sociopolíticos autóctonos y en la cultura popular. Cada uno de estos paradigmas tiende a legitimar a un diferente grupo de actores políticos y refuerza tendencias hacia el conflicto político además de perpetuar estancamientos políticos. Una cuarta generación ve la necesidad de un modelo de política de comunicación que promueva la negociación político-económica y sociocultural y la integración. Esta perspectiva ve la formación de una cultura nacional común como base para el desarrollo nacional y enfatiza el rol de los mass media como un tipo de ritual cultural público para negociar en los conflictos culturales y llegar a acuerdos en lo que se refiere a valores comunes⁵.

BUSCANDO UNA BASE PARA LA ESFERA PÚBLICA

El cambio sostenido más allá de los factores puramente económicos, técnicos y políticos hacia un énfasis en la dimensión cultural ha sido determinado, en gran parte, por el problema de la carencia de una esfera pública fuerte en muchos países en vías de desarrollo. Descriptivamente, la esfera pública se refiere a ese aspecto de la acción social, instituciones culturales e instancias de decisión colectiva que afectan a *toda* la población de una sociedad y que articula los intereses de toda la población en el cuerpo nacional. La definición de la esfera pública y su aceptación en la cultura sociopolítica establece un área de objetivos nacionales comunes y una concepción del bienestar común. También subraya para los principales sectores sociales obligaciones de contribución al bienestar común (justicia contributiva) y los criterios para la distribución de los beneficios de acuerdo con las necesidades (justicia distributiva).

La constitución y el mantenimiento de una esfera pública ha sido un problema perenne en todas las sociedades, y se dice que una nación existe en la medida en que tiene un núcleo de interacción social que es verdaderamente común y público. Sin embargo, la creación de las instituciones y una cultura de la esfera pública ha sido la meta suprema para las nuevas naciones. Al trazarse las fronteras nacionales, se ha reunido a gente de diferentes regiones lealtades, lenguajes, culturas, divisiones de casta y clases, tradiciones de sectarismo religioso, y profundas identidades familiares y tribales. Repentinamente, estos grupos encontraron que su bienestar dependía de ser capaces de trabajar juntos como una población unificada. Si antes estas sociedades estaban fragmentadas en pequeñas unidades económicas autosuficientes, cada una con su propio estatuto corporativo e identidad histórica, el reto era crear un sistema económico nacional y un sistema común de decisión política y de servicios. Este sistema tenía que incorporar y ligar estas unidades subsidiarias pero, al mismo tiempo, respetar sus intereses particulares.

Este objetivo de crear una esfera pública nacional era una moneda de dos caras ya que la unidad societal *interna* tenía que ser simultáneamente la identidad pública internacional *externa* en el proceso de de-colonización y entrada a relaciones geo-políticas competitivas. Más aún, la esfera pública nacional fue un punto de referencia importante en la contribución de un país en particular a la creación de una esfera pública internacional en un nivel diferente. Si la esfera pública nacional era débil, entonces diversas redes internacionales de intereses sectoriales políticos, económicos, culturales y religiosos podrían fácilmente conectarse con intereses sectoriales en el país y posteriormente trabar la formación de una esfera pública nacional. En una época en que los avances de la tecnología de la comunicación internacional eran rápidos, las personas fueron reconociendo que eran «ciudadanos del mundo» con derechos humanos universales - precisamente cuando la creación de una esfera nacional era crucial.

La creación de la esfera pública crea problemas de comunicación en diferentes niveles. El nivel más evidente es la necesidad de una infraestructura física de comunicación -un sistema postal y telefónico, radiodifusión nacional, un sistema de impresión para producir y distribuir desde diarios hasta libros escolares, etc. Países con experiencia en tecnologías avanzadas fueron rápidos en proponer la tecnología de transmisión de comunicación como base universal de la esfera pública, en parte, porque ésta parecía ser una solución rápida y automática que requería poco más que un transmisor físico y entrenamiento técnico de la población local. La experiencia subsecuente sin embargo ha demostrado que esta fue, en sí misma, una base superficial e inadecuada para la esfera pública.

Mucho más importante es una estructura institucional central que en esencia, define qué es de *valor* común para toda la población. Este grupo de instituciones sociales (una concepción valorativa de la organización social que define el comportamiento social) negocia entre lo que son consideradas necesidades universales, esenciales, objetivos y aspectos del bienestar y los objetivos, valores, etc. de sectores particulares de la sociedad. Lo más importante, la institución integradora *interpreta* qué es de valor para cada sector dentro de una cierta «aceptación» común útil y aceptable por todos en términos de los objetivos universales. Como podemos ver, las teorías del desarrollo se han basado en concepciones que diferencian estas estructuras de mediación, abarcando desde un modelo de sociedad de libre mercado hasta el modelo de planificación centralizada en el rol Estado.

Lo que es crucial es que aquello que es definido como valor común tiene que ser lo suficientemente neutral y comprensivo como para dar valor a la gran diversidad de intereses, talentos, recursos y oportunidades en una sociedad y tiene que ser capaz de reformular continuamente lo que es considerado el bienestar común, universal, cuando nuevos actores sociales con nuevos valores particulares entran en la esfera social. Las instituciones centrales de negociación tienen también que manejar los principales conflictos en valores particulares y tienen que ser lo suficientemente amplias y flexibles para redistribuir el poder social cuando se presenten importantes movimientos sociales que buscan el cambio social. De otra manera, las principales instituciones mediadoras pierden legitimidad y la sociedad se quiebra en conflictos irreconciliables. También es importante que la institución mediadora integre otras redes asociadas económicas, políticas y socioculturales, como extensiones de sí misma.

Es obvio que esta institución negociadora, mediadora, traductora es también una estructura central de intercomunicación que conecta regiones, comunidades, gremios, importantes sectores de opinión, cohortes de edad, etc. En términos comunicacionales, lo que se define como valor común es también un lenguaje común que fácilmente traduce otros lenguajes particulares y que es compatible con la lógica de estos lenguajes. Más importante aún, esta institución define lo que es información válida, esto es, lo que es considerado dentro del rango de la verdad, lo racional, lo epistemológicamente correcto. En el proceso de construir un lenguaje común también se define lo que es considerado información importante que debe ser, por derecho, puesta a disposición de todos si van a participar en la toma de decisión respecto a la búsqueda del bienestar común. Esta institución también diseña el proceso organizacional de producir y distribuir información con justicia, y hace posible a los sectores particulares la producción de una cultura común, convergente, en un lenguaje aceptable para todos. Está abierta a conflictos culturales graves y a desafíos de hegemonía cultural, que continuamente plantean la cuestión de «¿Qué clase de cultura está creando nuestra convergente comunicación?» y «¿Es esta la clase de cultura que queremos crear?»

En una era en que nos estamos moviendo hacia una esfera pública internacional, hay necesidad de una compatibilidad supra-nacional de las instituciones nacionales mediadoras centrales. Pero la institución

negociadora, mediadora debe, antes que nada, responder a la ecología local, a la historia y cultura de la sociedad particular. Y esta sociedad local debe tener amplio espacio de autodeterminación en lo relativo a la esfera internacional.

BUSCANDO UNA NUEVA METODOLOGÍA PARA LAS CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO

En los cuarenta años de historia de la comunicación para el desarrollo la tendencia ha sido constituir una red sectorial, por ejemplo, la técnica-económica, con su infraestructura y su discurso de valores, y tratar de hacer desde ahí la base de la esfera pública. Las teorías han variado desde la que daba prioridad a la infraestructura técnica, a lo económico, lo político, y la cultura indígena y popular. Como se señala más arriba, cuando esto se traduce en estrategia política y política pública, esta exclusividad de concepciones de la esfera pública ha exacerbado tensiones regionales, étnicas, religiosas, y otras basadas en la cultura, hasta el punto que el conflicto civil y las graves injusticias paralizan sustantivos esfuerzos de desarrollo y la formación de la esfera pública. Más aún, los que se han propuesto como símbolos del bienestar común han fallado al tratar de concitar la lealtad y disposición de algún sector social significativo. Por ejemplo, las nuevas elites modernizantes en las burocracias de servicio público y el incipiente sector de la economía empresarial que se benefician enormemente de los nuevos recursos educativos y de comunicación en los centros urbanos fracasan al instaurar el servicio al bien común desde su ethos profesional y se oponen a la más mínima aceptación de legítimas obligaciones de justicia contributiva y distributiva. Este discurso exclusivo destruye la legitimidad de lo que otros sectores como los campesinos o las clases trabajadoras pueden ofrecer al bienestar común. Cuando estas concepciones parciales de la esfera pública son llevadas a niveles muy concretos de acción tales como la distribución del presupuesto nacional, amplios sectores no solo fracasan al obtener recursos para activar su contribución al bienestar común sino que les son negados los derechos humanos básicos.

Las primeras teorías de comunicación y desarrollo trataban de construir una tradición iluminista de análisis racionalista e ingeniería social. Así, uno se desplaza de un modelo analítico que interrelaciona las principales variables o factores del desarrollo hacia una planificación con objetivos definidos. En sociedades donde los mecanismos de la esfera pública han sido desarrollados más o menos satisfactoriamente, los procedimientos de planificación presuponen que uno de los inputs de información será la articulación y agregación de intereses particulares en la sociedad. En las sociedades en desarrollo, sin embargo, las elites políticas y de planificación han juzgado con frecuencia que estos procedimientos de una esfera pública están ausentes y que la implementación de la planificación por fuertes ejecutivos debe avanzar sin el lujo de amplias consultas. Consecuente con este concepto de la necesidad de una planificación e implementación centralizada se asume la comunicación centralizada con propósitos de educar al público para aceptar y cooperar en la planificación. Esto ha hecho particularmente atractiva la premisa de que los medios masivos tienen una enorme capacidad de movilización pública hacia objetivos de planificación. Aun teorías que reclaman la importancia de participación de las clases populares y defienden la cultura popular frecuentemente trabajan bajo el supuesto impacto negativo del poder de medios e ideologías poderosos.

Cuando la planificación no ha evolucionado con base en un discurso público y dentro de procedimientos de la esfera pública, la gente no ve esta esfera como «racional» o «absoluta» sino simplemente como expresión de intereses particulares. La creencia en la efectividad automática de la supuesta auto-evidente racionalidad del proceso de planificación lleva a una excesiva dependencia en la acción de ejecutivos poderosos o a depender de la supuesta capacidad persuasiva de los poderosos medios

masivos. Los movimientos de reforma que buscan cambios en la estructura de poder o reformas importantes en las instituciones de los media fracasan al elaborar una política significativa constitutiva o articulada a la continuidad institucional de la sociedad. El fracaso de los poderosos ejecutivos o los grupos reformistas de vanguardia de generar la planificación desde abajo está ampliamente documentado⁶.

A pesar de los fracasos de los movimientos de planificación para el desarrollo y de reforma social, las naciones siguen existiendo y la integración socio-política-cultural parece que prosigue en cierto grado. Hay una semblanza de la esfera pública, más evidente, quizás, cuando la sociedad se enfrenta a una crisis nacional o amenaza externa. Este hecho ha obligado a los analistas socio-políticos, especialmente en América Latina a dejar en suspenso su nivel macro, las teorías normativas del desarrollo nacional y mirar con más detenimiento los procesos de construcción de la esfera pública en el nivel de la vida diaria. Esto ha determinado un nuevo aporte en los estudios de comunicación que deja de lado la preocupación por el impacto unilateral de los mass media en beneficio del modo en que los diferentes grupos sociales construyen sus discursos de significación⁷. Es cada vez mayor la atención acerca de cómo los discursos de los diferentes medios, géneros y formatos se desenvuelven en una sociedad y cómo las audiencias interactúan selectivamente (y activamente) con los medios en la construcción de sus subculturas particulares. Esto no ha significado negar la hegemonía cultural, pero sí enfoca la forma en que esta hegemonía es creada y resistida en las prácticas de la vida diaria. Esto ha llevado a una creciente observación de cómo el discurso público común se está desarrollando a través de formas variadas de síntesis cultural. En vez de asumir la pureza en la segmentación cultural con la expectativa, por ejemplo, de que lo moderno reemplaza a lo tradicional, es evidente que la evolución de las culturas nacionales es una mixtura de lo rural y lo urbano, lo tradicional y lo moderno, lo religioso y lo racionalista, etc. En la confrontación y conflicto de los diversos discursos culturales hay una continua reelaboración de estos discursos que incorpora diferentes perspectivas y valores en términos de sus propias lógicas y legitima la existencia de otros discursos.

Aunque las perspectivas de la comunicación y desarrollo han cambiado significativamente a lo largo de los últimos cuarenta años, en la medida en que los teóricos de la comunicación y expertos políticos de los países en desarrollo se han comprometido más, el debate ha seguido centrado en el rol que tiene la comunicación en el desarrollo de la esfera pública. Teóricos que usan un lenguaje modernizante para describir el desarrollo, como Lerner, Schramm y Pye, estuvieron muy involucrados con la formación de la esfera pública. Ellos vieron el aislamiento de las comunidades rurales, la diversidad de subculturas y la carencia de comunicación entre grupos étnicos particulares como una de las más evidentes características del subdesarrollo. Especialmente Schramm definió el desarrollo como la introducción al proceso de un amplio diálogo nacional en la consecución de objetivos nacionales, política nacional y talentos nacionales. Este diálogo proporcionaba el clima para lo que Schramm denominó «nation-ness»⁸.

Los comunicólogos que en los países en desarrollo abrieron la crítica al paradigma de la modernización no sólo se vieron involucrados en la consulta política sino que muchas veces fueron identificados con los movimientos socio-políticos en oposición a la dominación de las elites modernistas aliadas con la expansión internacional político-económica. Estos críticos enmarcaron la investigación en comunicaciones en términos de dependencia, democratización de la comunicación y mayor acceso de las clases populares a los medios. En los años 70 el programa de la UNESCO para el desarrollo de políticas nacionales de comunicación consiguió el apoyo de muchos jóvenes investigadores y trasladó el centro de sus estudios desde tópicos puramente funcionales tales como métodos de difusión de innovaciones hacia temas mucho más amplios de servicio público nacional. El intento de quince años por formular el concepto de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación congregó a los

investigadores de la comunicación de América Latina, África y Asia y esto no fue sólo un fructífero intercambio de ideas sino que propició en las naciones del Sur una posición más unificada. Los presupuestos del NOMIC tendían a incorporar argumentos dispersos en un marco más unificado que aún constituye el fundamento de gran parte del pensamiento acerca de comunicación y desarrollo⁹.

El nuevo enfoque de la construcción cultural del significado no es una negación de los temas políticos, tal como lo señalan los teóricos latinoamericanos¹⁰, sino un intento por lograr un entendimiento cabal acerca de cómo la democratización de la comunicación y el desafío a la hegemonía político-económica se están dando en la actualidad. Esta nueva perspectiva está proveyendo la base para una más adecuada formulación de los aspectos políticos del NOMIC.

CONCEPCIONES DE LA ESFERA PÚBLICA EN EL PARADIGMA DE LA MODERNIZACIÓN

En esta aproximación, muy relacionada con la transferencia tecnológica, un primer nivel de la esfera pública fue el de constituir la integrando la infraestructura física de la moderna tecnología y de las modernas organizaciones burocráticas de «extensión». Esto parecía una sencilla, automática «vuelta a la llave» de la esfera pública, y estaba relacionada estrechamente con el objetivo de poner y hacer accesible la información tecnológica, productiva dentro de la fórmula clásica de factores del desarrollo económico. La herencia de este modelo son las estructuras de agricultura, salud y otras burocracias de extensión que ahora recomponen la mayor parte de los países en desarrollo. Poco se pensó, sin embargo, en cómo la estructura de poder existente o la estructura de clases o castas que ya definían el flujo de información iban a moldear este patrón de comunicación superimpuesto, a sus propios fines.

Un segundo nivel del modelo de modernización giró hacia una tradición de liberalismo económico y argumentó que el libre mercado constituía un área pública desinteresada. Esto definió a toda la sociedad esencialmente como un mercado en donde el talento, las ideas, la nueva tecnología, la educación y los estilos particulares de vida podían ser «traducidos» en un bien público dándoles un valor de mercado cuantificado y universal. Tan pronto como algo llegara al mercado era despojado de su significado cultural particular y se convertía una «common currency» disponible para todos. El sistema de mercado era una fuerza motivadora para el «hombre económico», que atrae individuos, comunidades aisladas y distritos dentro de un sistema de intercambio nacional e internacional. En el mercado los privilegios definidos culturalmente supuestamente no marcaban ninguna diferencia.

Una tercera dimensión neutralizadora, supracultural de la concepción modernizadora de la esfera pública fue el uso del lenguaje instrumental, desvalorizado, de la ciencia tecnológica positivista. Cuanto más se podía cuantificar, tanto más se podía de-culturizar y hacer accesible a todos. Las identificaciones nacionales, étnicas, religiosas y de clase fueron eliminadas al definirse la historia como un progreso evolutivo universal, mundial determinista. Todos los mitos locales fueron traducidos en un gran mito de progreso, de tal manera que había un único lenguaje del progreso económico progreso social, progreso político, progreso cultural, para todas las áreas de la cultura¹¹.

EL «ESTADO» AUTÓNOMO, NACIONALISTA DE LA ESFERA PÚBLICA

Para la mayoría de los líderes nacionalistas, especialmente si eran líderes de movimientos revolucionarios dispuesto a cortar ataduras con los imperios coloniales, la concepción modernizadora de desarrollo contradecía sus objetivos de autonomía política, económica y cultural.

La aparentemente beneficiosa transferencia de tecnología y organización moderna fue en realidad una extensión de instituciones de los países Nor-atlánticos que determinó una relación de dependencia y una división del trabajo en beneficio de las naciones industrializadas. La definición de la esfera pública como un sistema de mercado de intercambio internacional dejó a los países en vías de desarrollo en una perpetua situación de desventaja en la cual no sólo los productos sino también los mejores talentos e ideas se filtraron para siempre desde la periferia hacia el centro de la economía política mundial. Más aún, el ideal de valores universales, objetivos, que no conocía de limitaciones particulares minó la identidad nacional, étnica y cultural que los movimientos independentistas habían alimentado. La transferencia significó muchas veces vínculos privados que reforzaban las profundamente arraigadas tendencias centrífugas, desintegradoras que los líderes políticos estaban tratando de convertir a una identidad nacional unificada. Tecnologías e instituciones que se habían desplegado fuera de la historia del non-atlántico por lo general no arraigaron nunca en los valores y aspiraciones de los países que las adoptaron, e innumerables proyectos de desarrollo murieron después que el dinero extranjero cesó o crearon agónicas burocracias, mecánicas que no sirvieron sino para los empleadores. Los pobladores locales sintieron que sus vidas oscilaban entre un mundo moderno y uno local.

Los dirigentes políticos pudieron ver que la moderna tecnología, las organizaciones socio-políticas y algunas formas de la economía de mercado eran importantes si la independencia nacional iba a mantenerse frente a la competencia internacional. Pero los dirigentes percibieron que las concepciones modernistas de la esfera pública no producían precisamente una cultura pública que cimentara la búsqueda del nacionalismo y que motivara a la gente a trabajar por el desarrollo societal endógeno.

Para los movimientos de independencia político-económica la institución del Estado parecía ofrecer una estructura organizacional a través de la cual se podría desarrollar un sentido de identidad nacional¹². En muchos contextos el Estado fue virtualmente la única estructura suficientemente fuerte como para equilibrar y dirigir la base interna de los vínculos técnico-económicos internacionales hacia objetivos nacionales. El Estado era también la institución que debía ser reconocida pronto, tanto interna como internacionalmente como el auténtico y legítimo representante de los ideales de autonomía.

En ausencia de una cultura profundamente arraigada de interés público, los dirigentes políticos introdujeron como la más visible expresión operativa de la esfera pública la planificación sistemática y centralizada. Esta sería la coordinadora de los vínculos de la economía y la comunicación no sólo de los múltiples servicios burocráticos sino también de las más descentralizadas organizaciones de desarrollo participantes, a nivel regional, distrital, y vecinal¹³. Y para asegurar la continua movilización de la población hacia objetivos a largo plazo, los dirigentes políticos buscaron algunas formas de gobierno de partido único o acuerdos corporativos fuertes entre los líderes políticos y los partidos.

Para sustentar la independencia política los líderes dieron prioridad al establecimiento de una base industrial cada vez más autónoma. Dado que el capital indígena y la capacidad técnica eran escasos y la experiencia empresarial administrativa era, en el mejor de los casos incipiente, el Estado frecuentemente tomaba la iniciativa respecto al desarrollo industrial, ya sea directamente por medio de empresas estatales o a través de acuerdos cooperativos con grupos de empresarios nacionales. De esta manera los recursos del capital internacional y los servicios de asesoramiento económico fueron canalizados a través de los institutos estatales de planificación. Para apoyar los esfuerzos empresariales locales el Estado garantizaba recursos de capital y tarifas preferenciales, proveyó de un mercado protegido y construyó toda la infraestructura de comunicación, transporte o energía necesaria para el crecimiento industrial. Esto dio al Estado el poder para dirigir el desarrollo industrial hacia objetivos nacionales y

forzar a los empresarios a planificar industrias básicas e integrarse en programas para una sustitución gradual de las importaciones.

Aunque la planificación guiada por el Estado fue, en muchos sentidos, una buena fórmula para dirigir los esfuerzos hacia el desarrollo nacional integrado y para una distribución equitativa de los escasos recursos, fue menos exitosa en crear una cultura de justicia contributiva y distributiva entre los muchos actores sociales que el desarrollo generó. A su vez, los esfuerzos por hacer un trabajo de planificación racional frecuentemente acentuaron las tendencias socio-políticas desintegradoras que eran el legado de instituciones coloniales o profundas inflexibilidades socio-culturales. La debilidad del modelo de planificación estatal por una esfera pública se hizo más evidente en el área de los sistemas de comunicación, medios y desarrollo cultural.

Dada la prioridad del desarrollo industrial, el Estado cayó con frecuencia en una dependencia especial respecto a las iniciativas empresariales. Con presiones político-económicas como las expectativas de la clase media emergente, el desempleo entre las masas de inmigrantes atraídos por los nuevos polos urbanos de desarrollo, y las luchas con la balanza internacional de pagos, los dirigentes políticos estuvieron dispuestos a hacer grandes concesiones compensatorias a cualquier empresario dispuesto a asumir los riesgos del desarrollo industrial. Aunque el Estado se definía a sí mismo como al servicio del desarrollo de toda la población, la esfera pública operativa fue una especie de clientelismo político entre los líderes políticos y la nueva burguesía técnico-económica trabajando en el interior o en cercana asociación con la planificación estatal. La prensa y la radiodifusión (ahí donde la última estaba en manos de empresarios privados) fueron vistos como medios de apertura del mercado interno a través de la publicidad, difusión de programación o películas que difundían el consumismo. Por lo general había poca regulación cultural, mientras los medios no se opusieran abiertamente a los objetivos político-económicos nacionalistas o al partido en el poder⁴.

Donde había una herencia colonial de control de la prensa o la radiodifusión los órganos de planificación del Estado intentaron usar los medios en campañas de educación para grupos de los bajos estratos rurales y urbanos de acuerdo a objetivos económicos y políticos. Había un amplio reconocimiento del poder de los medios para producir cambios en las actitudes y el comportamiento, acuñado por una generación anterior de asesores en medios, orientados hacia la modernización. Y para crear y mantener un amplio apoyo popular los dirigentes políticos trataron de usar al máximo símbolos populistas, nacionalistas como motivación. Dada la prioridad de la industrialización, sin embargo, se esperaba que los campesinos rurales y los obreros industriales sacrificaran sus expectativas inmediatas de mejorar sus niveles de vida. Hubo gestos populistas hacia una reforma agraria, pero los principales objetivos fueron romper la oposición política de la aristocracia rural y racionalizar la producción agrícola. Las organizaciones populares de campesinos o gremiales fueron consideradas más como instrumentos de movilización que expresiones de intereses. Las líneas de comunicación de las aspiraciones populares hacia los círculos de debate político nacional no encajaban en los modelos de planificación racional, y esta clase de comunicación fue llevada a periódicas y explosivas demostraciones o redes informales⁵.

En ciertas ocasiones los dirigentes políticos estuvieron dispuestos a dar apoyo directo a la creatividad de las comunidades indígenas, para el desarrollo del arte, drama, cine, la ficción imaginativa o el entretenimiento popular, especialmente si ésta formulaba un mito nacional arraigando los movimientos de independencia en la historia étnica local. Pero los artistas creativos eran celosos de su propia libertad y esto llevó a frecuentes conflictos con los dirigentes políticos⁶. El modelo racional de movilización nacional dejó poco espacio para el periodismo crítico o la exploración ficcional. En intentos

desesperados para sostener los planes de desarrollo vigentes y generar apoyo los gobiernos desarrollaron sistemas de estrecha censura que fueron percibidos como poco menos que defensa del partido en el poder y periodistas alienados. Los medios raramente propiciaron un forum público para el debate cultural y político que pudiera ganar confianza en los medios locales, y la comunidad creativa, especialmente entre los simpatizantes de los movimientos populares, no pocas veces cayó en la espiral ascendente de la oposición política y cultural.

Los medios también constituyen un problema para una identidad nacional cultural y política, cuando las emergentes clases medias urbanas, con frecuencia más occidentalizadas en apariencia buscaban un rango más amplio de información impresa y entretenimiento popular que no podía ser satisfecho inmediatamente sólo por servicios de noticias extranjeros o por la importación de programas de cine o televisión. Las instituciones de radiodifusión fueron por lo general continuación o réplica de los sistemas coloniales instaurados originalmente para servir enclaves expatriados, y estas instituciones siguieron manteniendo la dependencia técnica y de capacitación que tenían respecto de las instituciones de radiodifusión de los antiguos patrones coloniales. La prensa y los sistemas de radiodifusión siguieron en su designio de servir a la elite occidentalizada en los principales centros urbanos, y los formatos noticiosos y de entretenimiento fueron poco diferentes de los de los países del Atlántico norte¹⁷. Generalmente se hacían pocos esfuerzos para desarrollar una prensa rural o sistema de radiodifusión al servicio de los sectores mayoritarios de la población, y cuando esto se intentó, despertó suspicacias en las autoridades del gobierno¹⁸.

Los líderes políticos y culturales más visionarios fueron cada vez más conscientes de que los objetivos de independencia política y económica eran posibles sólo si había también independencia cultural. También era obvio que el énfasis en la planificación económica había descuidado la planificación de un mayor desarrollo en la comunicación tecnológica, una estructura local de medios e industrias culturales nacionales. El flujo de la cultura popular foránea, especialmente de los Estados Unidos, fue el símbolo más visible de lo que se creía una nueva forma de «imperialismo cultural», creando una sumisión a las ideologías foráneas que deterioró la independencia nacional. El dominio de los nuevos flujos de información por agencias de noticias localizadas en países industrializados fue considerado también como elemento que afectaba la capacidad para la toma de decisiones políticas independientes. Esta fue la base para las propuestas del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación desarrollado por el Movimiento de Países No-Alineados en los años 70 y respaldados por la UNESCO y otras agencias de las Naciones Unidas como una extensión del NIEO Nuevo Orden Económico Internacional. La plataforma básica de las propuestas del NOMIC fueron consignadas en el lenguaje de la planificación nacional de la comunicación, un discurso entendible y aceptable para los modelos de planificación estatista del desarrollo, sostenidos por la mayor parte de los países del Movimiento de No-AI. Uno de los principales resultados del debate del NOMIC fue, sin embargo, que el enfoque del desarrollo se desplazó de lo económico a lo cultural.

Mientras se desarrollaba el debate del NOMIC muchos investigadores de la comunicación participativa y periodistas comenzaron a señalar que el nuevo orden debía enfrentarse no sólo con asuntos referidos a la soberanía nacional en comunicación sino que debían incluir la democratización interna de los medios que proveyera al gran público acceso al control de los mismos. Esta fue la única base sólida para un consenso cultural amplio y una base más sólida para la legitimación del Estado mismo. Esto no encajó muy bien con la concepción de la planificación centralizada y control centralizado de los medios. Así mismo cuestionó el supuesto de que el consenso cultural podía ser creado por medios poderosos que reeducaran a la población en el sentido de apoyar lealmente los planes del gobierno. Sin

embargo el hecho de que esta forma de educación masiva no sólo estuviera fracasando sino causando alienación y la más amplia crítica estaba cuestionando todo el modelo¹⁹. Muchos comenzaron a sugerir que la cuestión de cómo desarrollar un profundo consenso cultural debía ser repensada.

HEGEMONÍA POPULAR Y HEGEMONÍA CULTURAL COMO ESFERA PÚBLICA

Ambos, el acercamiento al desarrollo desde la modernización y desde la independencia nacional dieron un papel fundamental a las elites modernizadoras y han tratado de crear una esfera pública dominada por estas elites. Aunque los movimientos de independencia nacional generalmente han comenzado con una amplia base popular y han usado símbolos culturales populistas, la prioridad dada a la planificación urbana básica, las extensas burocracias y la industrialización ha favorecido el ascenso individual. Al final, las masas de campesinos con niveles de subsistencia y los migrantes rurales de las ciudades han sido relegados.

Este proceso es ciertamente más acentuado en el modelo modernizante de desarrollo o en las propuestas de planificación centrada en el Estado que han hecho concesiones al modelo de modernización. Al favorecer el concepto de un mercado competitivo de la esfera pública y priorizar la distribución de recursos a la agricultura comercial u otros sectores empresariales, la situación de los agricultores con niveles de semi-subsistencia y trabajadores no especializados se deteriora rápidamente²⁰. El establecer el modo de vida transnacional, urbano y racionalizado como valor normativo intensifica rápidamente la depreciación de las culturas folklóricas tradicionales y la cultura urbana de los pobres, una depreciación que con frecuencia ya existía en sociedades agrícolas jerarquizadas.

El creciente empobrecimiento del campesinado y de los migrantes urbanos en medio de crecientes expectativas lleva a la desesperación que explota a través de manifestaciones espontáneas de protesta locales y levantamientos ante las agudas y brutales injusticias des como la expulsión de las tierras. Estos movimientos locales son con frecuencia el primer paso hacia la creación de una comunicación alternativa horizontal y organizacional entre los pobres de las zonas rurales y los de las zonas urbanas. Cuando estos grupos se movilizan en protesta generan un nuevo lenguaje y cultura que instaura un valor positivo a todo lo que se asocia con la vida de los pobres. Los estigmas de status de las minorías étnico-raciales y el desprecio a la historia oral, narrativa, de las clases bajas devienen símbolos de su identidad social²¹. Enfrentados con la transnacionalización herodiana de la cultura de la clase media urbana y las elites los iletrados líderes de los pobres perciben pronto a las clases populares como la fuente de la auténtica cultura y energía social en el «interior» de la nación. Las clases populares son redefinidas como representantes de una adaptación a la ecología, la historia y la tradición indígenas de la nación. En esta experiencia emerge un nuevo actor social y esta es la génesis de la concepción de la esfera pública centrada en las organizaciones de base y la cultura popular.

Para los líderes políticos y planificadores acostumbrados a pensar en los sectores marginales como pasivos, masa fatalista que debe ser despertada, educada y moldeada por la planificación racionalista estos movimientos populares escenifican una nueva dimensión del desarrollo nacional. Los pobres son capaces de resistir activamente a la modernización, articulando un concepto alternativo de desarrollo y consolidando la base de una organización política propia.

Como se señala más arriba, tanto las concepciones de la modernización como la de la planificación centralizada en el Estado crean oposición entre sectores específicos de las elites urbanas: los líderes intelectuales con formación literaria, filosófica y socio-política que ven destruida la riqueza de la

cultura nacional tradicional por una tecnocracia foránea y una cultura pop superficial; periodistas y otros que rechazan la censura, los líderes religiosos de todos los niveles que ven la modernización como un proceso de secularización; los dirigentes de obreros especializados que son más conscientes de su explotación en provecho de la generación de capital; y aun la pequeña burguesía ascendente que ve que a pesar de todo su entrenamiento técnico y la retórica de la racionalización, los mejores puestos en la burocracia son otorgados teniendo en cuenta los lazos personales tradicionales²².

Los disidentes que tratan de reformar y democratizar el desarrollo desde dentro de los partidos políticos o las estructuras burocráticas encuentran que las coaliciones de políticos y las elites modernistas tienen un dominio prácticamente impenetrable en los aparatos de Estado y en otras instituciones centrales de la sociedad. El auge de la protesta popular entre los grupos marginales sugiere que la reforma y el cambio deben ser edificados desde la periferia de la sociedad hacia el centro hasta que se convierta en la organización socio-política dominante del país.

Las elites disidentes construyen alianzas con los grupos de menor estatus y aplican sus habilidades organizativas y políticas para convertir una protesta aislada en un movimiento nacional con base popular. Esto introduce una estructura de la comunicación entre el pobre del campo y de la ciudad y los centros nacionales de decisión, muy diferente de la tradicional estructura jerárquica o aquella de las extensas burocracias que emanaban de los centros de planificación o investigación. Por un lado, cuando disidentes sociales científicos y educadores como Paulo Freire son expulsados de universidades y oficinas nacionales de planificación, ellos aportan información significativa para la constitución de una organización política de oposición y estructura socioeconómica alternativa. Por otro lado, ellos ayudan a los grupos de estratos bajos a articular su cultura y aspiraciones de tal manera que puedan ser proyectadas dentro de la esfera del debate político-económico y socio-cultural de la nación. Esto dramatiza la concepción participativa de la esfera pública.

Las elites disidentes, con su alejamiento de la modernización refuerzan la noción de que la cultura popular es la auténtica cultura nacional. Usando sus talentos en la educación, análisis cultural y comunicación, las elites ayudan a los pobres a reconocer y a apropiarse de su cultura de manera que los grupos de bajos estratos puedan devenir actores en la formación de una cultura e historia nacional. Aun más, las elites incorporan la cultura popular en la literatura, drama y filosofía política presentando a las clases populares como las reales protagonistas de la historia nacional. La estructura organizacional de estas alianzas es también un factor que ayuda a construir los modelos de comunicación alternativa, horizontal, interpersonal de protesta dispersa, en una estructura de comunicación regional y nacional al introducir nuevas formas de estrategias de comunicación y de medios masivos, tales como la radio, audiovisuales y la prensa artesanal. A estos movimientos generalmente se les niega el acceso a los medios dominantes y su información y lenguaje son tan diferentes de los formatos noticiosos y de entretenimiento estandarizados de la orientación técnico-económica de la modernización que la traducción a estas formas aceptadas destruye su significado original. Los medios populares, siguiendo el principio de participación, adaptan el medio a los lenguajes, símbolos y patrones de comunicación de los pobres, al punto que esto produce un conjunto totalmente diferente de formatos y organización del medio. Los medios populares, alternativos son participatorios, articulan la cultura popular, no son profesionales, y son abiertamente críticos y enfáticos en la producción cultural nacional indígena. Esto demuestra la posibilidad de democratizar la comunicación y proveer una base de comunicación diferente a la esfera pública. La amplia experiencia en comunicación popular en América Latina, India, Filipinas y en cierta medida, en partes de Asia y Africa tuvo una significativa influencia en la introducción del concepto de democratización de la comunicación en la plataforma de debate del NOMIC.

Estas alianzas populares nacionales han ganado suficiente fuerza como para proponer que la esfera pública existente fuera ampliada para incluir una red de organización popular y comunicación. Negociar estas reformas suele ser extremadamente difícil políticamente, independientemente de cuán razonables y justas parezcan ser, porque esto implica una organización radicalmente diferente de la sociedad y una significativa redistribución del poder social. En muchos casos, cuando las elites modernistas están sólidamente afincadas, estas reformas sólo se pueden aplicar rápidamente por medio de una guerra civil. Y, donde los movimientos populares socio-políticos ganan cierto grado de poder político, la transferencia de formas más comunitarias, participativas de instituciones socio-económicas desarrolladas en movimientos populares hacia instituciones nacionales articuladas con una economía política internacional ha constituido un gran reto administrativo²³.

Además, estos movimientos de reforma se basan frecuentemente en nociones idealizadas y puristas de la cultura popular, que pueden existir sólo entre los sectores más politizados de las clases populares. Donde la izquierda utópica ha tenido influencia la cultura popular ha sido definida en términos de una movilización racionalista que deja de lado muchas continuidades de la memoria narrativa, momentos de celebración y fiesta, los elementos modernos que han sido integrados a la cultura popular y los ritmos normales de vida en las clases populares. El rechazo de los medios masivos como imposición de ideologías dominantes se hace difícil de mantener cuando constatamos que las clases populares -supuestamente capaces de resistir o interpretar activamente la cultura masiva- en realidad obtienen un gran porcentaje de placer y autoafirmación del drama ficcional, la música u otras formas de los modernos medios masivos²⁴. Finalmente, si la cultura popular de los pobres es la única auténtica cultura, ¿en dónde encajan las clases trabajadoras urbanas o las clases medias?

Las propuestas de una hegemonía y participación popular que emerge de las nuevas alianzas socio-políticas, a pesar de sus deficiencias, han sido indudablemente un correctivo a anteriores concepciones de la esfera pública. Más importante aún es que el debate acerca del rol de la cultura popular en la formación de culturas nacionales trajo al centro de la atención el tema de la cultura.

LA ESFERA PÚBLICA COMO SÍMBOLOS CULTURALES COMUNES DE LOS GRUPOS EN CONFLICTO

Uno de los aspectos más problemáticos de los modelos técnico-económico, de planificación y de cultura popular politizada de la esfera pública es que ellos tienden a permanecer esencialmente como una imposición de un marco externo. Se supone que la introducción de una estructura institucional va a forzar a la gente a asumir nuevos roles sociales y que, con programas de educación masiva, funcionando entre los roles, se llegará eventualmente a una aceptación de la cosmovisión, los valores, actitudes y lealtades emocionales que son idealmente asociadas a esos roles. Algunos sectores sociales, especialmente las elites modernistas, tratan de sacar ventaja y de acomodarse a sí mismos en aspectos de estos roles. Rara vez, sin embargo, aun estos grupos reconocen plenamente sus identidades personales y culturales en estas instituciones²⁵. Las más fuertes lealtades son a grupos o subgrupos basados en identidades tradicionales de carácter regional, étnico, tribal, familiar, de clase o religioso. En un intento por hacer que el marco externo de una esfera pública funcione en cierto grado, este marco puede traducirse en una coalición hegemónica coerciva, con frecuencia muy dependiente del sustento internacional de aliados político-económicos. Las lealtades de grupo pueden establecerse dentro de estos marcos hegemónicos por clientelismo político y por alianzas con los nuevos movimientos socio-políticos o con líderes y organizaciones de base.

Desde que el análisis socio-político se ha dado cuenta del fracaso de los marcos de planificación y de los movimientos racionalistas de reforma vanguardista, la atención se orienta a los niveles más elementales de cultura política en áreas aparentemente no-políticas de la vida cotidiana. Una línea fructífera de investigación, especialmente en América Latina ha examinado la cultura política emergente de las clases populares y, más específicamente, en los incipientes asentamientos de inmigrantes en las zonas periféricas de las urbes metropolitanas. La planificación estatal, más centrada en la industrialización y en las necesidades de la clase trabajadora y clase media, generalmente no ha provisto de facilidades al flujo de inmigrantes. Esto significa que los inmigrantes de las áreas rurales han tenido que luchar para encontrar un lugar dónde vivir en las ciudades, crear sus propias viviendas y presionar a las autoridades por escuelas, abastecimiento de agua, servicios de salud, y transporte hacia las ciudades para trabajar. La arena inmediata para la acción política para estos millones son las vecindades locales. La barriada local, con sus múltiples comités para obtener beneficios es el vínculo entre la familia y el gran mundo político de la ciudad y la nación.

Algunos de los principales actores en la continuidad entre lo rural y lo urbano son las mujeres que se encuentran imbricadas en la integración diaria y la supervivencia económica de la familia, muchas veces proveyendo de un ingreso suplementario ante un empleo incierto e inestable. También son importantes los jóvenes, la primera generación en crear una identidad claramente moderna y urbana. Así pues, los principales temas políticos no son necesariamente los controles sobre la producción industrial. Especialmente en contextos de represión política, algunos de los más importantes movimientos políticos son redes de organizaciones comunitarias, grupos de derechos humanos, comunidades religiosas de base y coaliciones de grupos que trabajan en comunicación popular y expresión artística en un esfuerzo por articular y establecer intercomunicación entre organizaciones de base²⁶. Los vehículos de articulación cultural son los medios alternativos culturales como el boletín, la comunicación grupal basada en el audiovisual o el video, el teatro popular en sus diversas formas, las adaptaciones de música popular por grupos musicales locales, los programas de radio producidos localmente, los megáfonos, los posters, los graffiti, y la circulación de panfletos usando tiras cómicas, estilo historieta. Todo esto no es sino un paso más allá de la reunión informal en la esquina de la calle, en el mercado o demostraciones públicas, y es directamente una expresión del lenguaje diario y el simbolismo emergente en estos contextos.

La vida en los nuevos asentamientos urbanos demuestra vívidamente que el fundamento operativo de los roles políticos y la esfera pública no está en el marco de la planificación externa sino en los nuevos significados culturales que son creados por estos u otros sectores sociales sobre la base de intereses y posiciones dentro de los procesos de modernización. Estas interpretaciones de la situación son en parte, producto de identidades tradicionales, pero más determinante en una fluida situación es la negociación diaria con otros grupos y con el entorno económico. Esta negociación es un complejo proceso de confrontación, acomodación y adaptación, aquiescencia pasiva en algunas áreas de la vida pero estratagema o activa oposición en otras áreas. Cuando grupos tales como los inmigrantes del campo luchan para establecer vecindarios en ciudades y enfrentan a los urbanistas y a los gobiernos locales, las interpretaciones de la ciudad creada por estas personas se vuelven un «discurso», esto es, un lenguaje sistemático organizado alrededor de símbolos culturales de identidad que integran comunidades inmigrantes y proyectan una identidad de grupo dentro del campo urbano de confrontación²⁷. Estos discursos representan una nueva síntesis de lo tradicional y lo moderno, identidades de clase regionales o étnicas e identidades nacionales, comunidad local y sociedad de masas²⁸.

Así, la esfera pública real es una especie de «tierra de nadie» de interfaces entre los discursos de

comunidades culturales particulares y subcomunidades. En el contexto de enfrentamiento los discursos de cada grupo deben desarrollar un lenguaje que simultáneamente defienda la solidaridad interna del grupo y encuentre alguna definición común de derechos, responsabilidades y obligaciones mutuos. El discurso de cada grupo deviene una especie de dramaturgia retórica que reclama la legitimidad de la posición de los grupos dentro del campo del enfrentamiento, y defiende su posición extendiendo la lógica de su discurso a través del campo del sentido. Así, cada dramaturgia reclama el valor de la interpretación grupal del contexto para cada otro grupo y para el contexto en su conjunto. Por ejemplo, para los inmigrantes rurales la construcción de la casa de trastos viejos en una colina cerca del centro de la ciudad es la lógica del ahorro a lo largo de toda la vida y el esfuerzo por encontrar una comunidad de amigos, parientes y vecinos solidarios. También representa la lucha con los urbanistas y planificadores de la ciudad. Para los urbanistas este es un barrio pobre y deforme que deprecia el valor de la propiedad y destruye el plano ideal de la ciudad. En el enfrentamiento de retóricas hay un proceso de mutua reelaboración de lógicas en el que los inmigrantes defienden ante ellos mismos y otros grupos que es mejor para ellos estar cerca de los trabajos y los mercados mejor surtidos de alimentos, mientras que los urbanistas y sus mujeres de clase media buscando sirvientes aceptan que es mejor tener un buen recurso de mano de obra barata cerca. La retórica apunta hacia símbolos comunes en las áreas de enfrentamiento, símbolos ampliamente compartidos por diferentes grupos. Estos símbolos, legitimando relaciones hegemónicas, necesariamente tienen una existencia tensa, insatisfactoria y hay una constante presión hacia la re-elaboración. Los símbolos obviamente tienen un diferente significado en la lógica interna de cada discurso, pero precisamente por la naturaleza polifacética de los símbolos ellos reúnen en tensión diferentes interpretaciones. Y en estos símbolos negociados todos los sectores pueden reconocer algo de su identidad²⁹. Es en estos procesos de dramaturgia social, que obligan a una continua reinterpretación de discursos particulares alrededor de símbolos de legitimidad común que nosotros encontramos la formación de la esfera pública.

EL ROL DE LOS RITUALES CULTURALES PÚBLICOS

En su estudio sobre cultura popular y hegemonía el investigador mexicano Jorge González ha analizado en detalle los procesos culturales dirigiendo diferentes «frentes culturales» para construir símbolos comunes, «transclasistas» en los cuales todos los partidos puedan reconocer parte de su identidad³⁰. Particularmente importante en este proceso son los llamados «rituales culturales públicos».

El estudio de González acerca de la construcción del significado en los procesos de comunicación popular comenzó con el análisis de las prácticas cotidianas de los exvotos, ofrendas simbólicas de agradecimiento que representan favores recibidos de diferentes santos patronales. Mientras que la teología de la iglesia oficial tiende a subordinar la devoción a los santos al sacramento ritual, y mira la práctica de los exvotos mayormente como magia no ortodoxa, la religiosidad popular otorga a esas prácticas importancia central en una elaborada teología popular. Así, la iglesia se ha visto forzada a construir su ritual sacramental alrededor de la devoción a los santos, un símbolo común que cada clase o grupo puede interpretar como lo desea³¹.

Aún más ilustrativo del rol de los rituales públicos en la construcción cultural es el análisis de González sobre los procesos de comunicación en las fiestas comunales típicas en pueblos provincianos mexicanos y ciudades o vecindades urbanas³². Estas fiestas que originalmente se centraban en santos patronales y que ahora son más eventos cívico-comerciales, congregan virtualmente a todas las diferentes clases sociales, las principales instituciones y a los poderosos de la comunidad alrededor del interés común por una celebración festiva. Cuanto más grande y divertida sea la multitud, más se dramatiza la

solidaridad de la comunidad y la rivalidad con otros pueblos o ciudades. En la fiesta vemos todas las principales dinámicas de los rituales públicos populares. Así pues:

1. Los eventos son «ritualistas», esto es, en fechas y lugares separados del ritmo de «trabajo» más instrumentalmente organizado, y se definen como placer, ocio, libertad para pensar lo que se quiera y dejar vagar la imaginación y las emociones. A menudo el ritualismo se refuerza por tener como base la memoria religiosa o cívico-religiosa.

2. Las fiestas reproducen el conflicto y negociación de diferentes frentes culturales de la comunidad, pero con una proyección exagerada de los símbolos típicos que representan la lógica de cada discurso y defienden la legitimidad de este discurso para la comunidad. La iglesia oficial participa en la fiesta con sus más solemnes ritos sacramentales y vestidura ritual, las comunidades campesinas presentan sus costumbres tradicionales, los partidos políticos presentan sus estandartes, los jóvenes bailan su música de rock más fuerte, etc. Cada frente cultural dramatiza su diferente interpretación del evento: la iglesia oficial, con la decoración casi exagerada de sus ritos expresa una desaprobación apenas encubierta de la degradación comercial, los vestidos indecentes de las reinas de belleza, el juego, etc. Los señores de las clases más altas, con sus trajes cuidados indican su desdén por la muchedumbre olorosa, sudorosa de los barrios pobres.

3. Por el momento, sin embargo, las líneas de discursos más dogmáticos, puristas y racionalistas se relajan, y los símbolos connotivos, multifacéticos basados en elementos humanos comunes tales como lo numinoso, el gozo, el amor afectuoso, el sexo y la proeza física, la salud y la enfermedad, salen a la superficie. Hay una identidad emocional, imaginativa, con la memoria asociada al santo patrón, la más linda joven elegida reina, la representación pintoresca del folclore regional y los deportes autóctonos. No se permite ningún discurso que domine el significado del evento.

4. Los intereses político-comerciales pueden tener éxito en establecer un marco para el evento, pero en la atmósfera de carnaval la cultura popular es llevada al centro y se le concede la más grande validez cultural. El evento soporta la legitimidad de las principales «instituciones patronales» tales como el gobierno, pero también las relativiza y las subordina a la comunidad y a la cultura.

5. Durante este evento toda la comunidad tiende a olvidar el tiempo real y entra en una especie de tiempo mítico en la celebración de un numinoso santo patrón, el sentido histórico de la comunidad con su memoria de festivales pasados, y la repetición de ritos y representaciones tradicionales. La comunidad luego regresa a su tiempo ordinario con un más alto sentido de solidaridad comunal, la reelaboración de la lógica cultural a un nivel imaginativo más profundo y un nuevo sentido de la trama de responsabilidades y obligaciones comunitarias.

Quizás el ritual público cultural más importante en muchos países en vías de desarrollo sea el de los medios masivos, especialmente los programas seriados de ficción dramática de la radio y la televisión que atraen las más amplias audiencias. González reporta que en 1986 en México el 80% de la población rural y urbana tenía acceso directo a los receptores de televisión³³. En un sondeo hecho en cinco importantes ciudades de México por lo menos 60%-80% de los adultos, hombres y mujeres, ven telenovelas y esto es lo común en las horas punta de la tarde. En un sondeo hecho en la región de Colima más de la mitad consideraban las telenovelas como actividad adecuada para toda la familia y en las horas punta de la tarde toda la familia ve televisión reunida, como el entretenimiento más frecuente.

Casi el 56% de los entrevistados en Colima pensaban que la telenovela les ayuda a resolver problemas de la vida real. Más importante aún, ver telenovelas es un fenómeno transclasista con un 60% de todas las clases viéndolas³⁴.

Como la feria, los medios masivos populares tienen antecedentes que se remontan del teatro al ritual y desde las tradiciones de entretenimiento con fechas de celebraciones hasta ocasiones rituales. Las audiencias televisivas regresan del trabajo diario o encuentran tiempo durante las actividades domésticas diarias para relajarse, ser entretenidas y dar rienda suelta a su imaginación y sentimientos. Es también un tiempo en el cual los más profundos problemas y tensiones pueden salir a la superficie de la conciencia y buscar una resolución simbólica de sentido ordenado en la estructura narrativa de las historias televisivas, sean noticieros, documentales o ficción.

Como un medio esencialmente narrativo, la televisión está perfectamente diseñada para representar las dramaturgias sociales, conflictivas, competitivas y de negociación y los discursos retóricos de los diferentes frentes culturales de la sociedad. La estructura de cuento popular de la televisión (sea noticiero o ficción) engancha la atención de las audiencias con un problema abierto o pregunta que toca ansiedades elementales y después sigue hasta un resultado o resolución simbólica³⁵. Las tramas abordan asuntos humanos elementales sin anclaje en el tiempo, que todos los miembros de la audiencia pueden identificar con: amenaza física, amor romántico, vida y muerte, salud y enfermedad. La televisión sin embargo, es un medio contemporáneo y satisface la expectativa de las audiencias de algo nuevo, debe reformular temas familiares en términos de un problema que tiene relevancia actual y real. El éxito de la televisión está en ser capaz de seleccionar cuidadosamente símbolos altamente connotativos de personajes, asociaciones geográficas, vestimenta, lenguaje y argots que las audiencias puedan reconocer inmediatamente por su familiaridad con la cultura como representativa de la dramaturgia de diferentes discursos culturales. El conflicto de varios héroes y villanos es, para la audiencia, el conflicto y la retórica de diferentes frentes culturales. La ficción seriada tal como la soap opera-telenovela es un género capaz de congrega un inmenso número de caracteres simbólicos, temas y subtramas que representan virtualmente toda la gama de retóricas culturales familiares. Aunque la definición que da el productor del héroe sea evidente, la riqueza semiótica de la televisión acarrea un valor de ironía visual, parodia, sátira, y ridículo social que revela la confrontación de discursos³⁶. El entretenimiento puede atraer porque los temas humanos elementales están, en última instancia, siempre próximos a nosotros, pero las narrativas particulares captan las audiencias con la expectativa de la resolución del conflicto y presentando una integración del significado. Esto se hace a través de la reelaboración de la retórica y pretensiones de legitimidad universal de un discurso particular de tal manera que son aceptadas las apelaciones a símbolos «comunitarios». Al final la joven mujer de la clase trabajadora se casa con el hijo de la familia adinerada y la madre del hijo tiene que renunciar a las pretensiones de definiciones de clase puristas.

Como la fiesta, la televisión busca atraer las más grandes audiencias y presentar símbolos con los cuales todos puedan identificarse. No hay duda de que el discurso comercial, publicitario, de marketing del desarrollo moderno, aliado con estructuras de poder político y moralista ha tratado de «ocupar el territorio» con un discurso hegemónico contextual, pero el retrato polisémico de las retóricas en conflicto tiene el potencial para diversas y aun contradictorias interpretaciones e identificaciones. A pesar de los intentos de varios grupos de elite para imponer una agenda cultural más racionalista o más elevada, el contenido y el tono frecuentemente criticado por las elites es marcadamente popular y permite a las clases populares mucho más que a las elites, reconocer y afirmar sus identidades³⁷. La televisión se define mejor como «consenso narrativo» porque articula las mitologías centrales de la

cultura, en un lenguaje ampliamente accesible, dibujando una herencia de historias compartidas, tramas, personajes tipos, símbolos culturales y convenciones narrativas. En contraste con la expresión artística individualista de «autor», los consensos narrativos son más esfuerzos comunes colectivos que desarrollan no sólo equipos de productores y escritores, sino prácticamente cada institución social que puede ser asociada en algún sentido a las industrias culturales³⁸. Martín Barbero y otros han sostenido que en América Latina la memoria narrativa de la gente está mejor representada en la telenovela, una forma latinoamericana peculiar de melodrama que captura el tono melodramático de la cultura de América Latina y tiene raíces remotas en la historia del entretenimiento del continente³⁹. El consenso narrativo habla a la gente saltando las fronteras de clase, dinero, edad y género, pero su estatus de entretenimiento y ficción le permite expresar, en una especie de nivel mítico, el más profundo, el más persistente y amplio margen de confrontaciones del significado cultural humano. A este respecto, captura la sabiduría popular de la cultura.

Se podrían citar muchos otros tipos de rituales culturales públicos. Las campañas electorales podrían ser mejor definidas así como un rito de dramaturgia cultural que como un proceso racionalista de informar al público y capacitar al público para tomar decisiones calculadas sobre la base de intereses sectoriales. Los movimientos de liberación nacional que envuelven una amplia sección de clases sociales en un esfuerzo para lograr la independencia de los poderes coloniales, o desafiar la concentración dictatorial del poder son, tal vez, un caso límite en las campañas electorales. Los principales encuentros deportivos, importantes festivales artístico-culturales, movimientos contra-culturales o las grandes hazañas científicas que implican esfuerzo nacional son todas formas de ritual cultural público. Es importante anotar, sin embargo, que estos eventos adquieren una dimensión plenamente dramática tan pronto como se incorporan como parte del ritual de los mass media⁴⁰.

SIGNIFICADO DE LA DRAMATURGIA RITUALÍSTICA CULTURAL PARA EL DESARROLLO Y PARA LA CREACIÓN DE LA ESFERA PÚBLICA

Debería ser evidente que el rol más importante de la dramaturgia cultural en el desarrollo no es el de proveer un nuevo vehículo para la difusión de información técnica a través de los sistemas de extensión burocrática o campañas de medios, aunque la dramaturgia cultural implica una circulación intensificada de información. La dramaturgia ritual de diferentes frentes culturales presenta un modelo de desarrollo de la comunicación bastante diferente del paradigma de difusión. El eje central está en la construcción del sentido, la generación de símbolos culturales comunes y la proyección de una concepción pública del desarrollo histórico que suscite amplia participación e identificación.

Los rituales culturales públicos desafían la planificación nacional porque ellos existen cuando el público los reconoce como tales. Detectar la importancia de la dramaturgia cultural significa desplazar la atención hacia las iniciativas de desarrollo del pueblo y a las definiciones culturales de la situación que emergen de la confrontación y la negociación. Esa implica una concepción de desarrollo abierta a las culturas endógenas y que acepta que el desarrollo puede seguir múltiples rumbos históricos no fácilmente predecibles por los paradigmas clásico del desarrollo⁴¹. En instancias en las cuales ha habido un notable «despegue» de desarrollo los procesos de dramaturgia cultural ritual han jugado de hecho un rol pero las concepciones de desarrollo centradas en la transferencia tecnológica planificación económica y campaña: educativas dirigidas, por lo general no tienen una categoría para la dramaturgia cultural y la han considerado como un misterioso factor residual «X». El marco explicativo del desarrollo no tiene lugar, por ejemplo para la dramaturgia cultural o los movimientos de liberación nacional o para otros movimientos populares. Las actividades en tiempo libre que operan en un nivel más imagi-

nativo afectivo, tales como los festivales comunales, seriales melodramáticas de ficción o el espectáculo de la política, son considerados esencialmente irracionales.

Los rituales culturales públicos son por lo general un vínculo crucial entre la construcción del significado en la vida diaria y la formación de símbolos comunes en la esfera pública con los cuales la gente puede identificarse auténticamente. Martín-Barbero señala que de 1930 a 1960 el cine en México, la radionovela en Argentina, la música popular en Brasil y la prensa «amarilla» popular en Chile proveyeron para muchos la primera concepción de nacionalidad. Esto no se presentó, sin embargo en una terminología abstracta de planificación, sino en términos de retratos melodramáticos de la pequeña crisis del cambio de la familia extensa, el vecindario local y la crisis del amor romántico que ilustraban los cambios nacionales en la vida diaria⁴². Ahora, en ciudades como Lima, la primera articulación de desacuerdo político la podemos encontrar en la comedia de la radio o la televisión con la sátira acerca de los errores de las autoridades públicas y la parodia a las pomposas debilidades de las pretensiosas elites⁴³.

En la formación de símbolos mucho más complejos, comunes, de la dramaturgia cultural, la gente puede encontrar puntos de identificación que tienen consecuencias a largo plazo para la aspiración educativa, la iniciativa de pequeños empresarios, la expresión artística y la innovación tecnológica. De la confrontación y la negociación emerge un marco cultural para el desarrollo que puede parecer caótico para los planificadores, pero es un marco que articula las energías del pueblo. En los procesos de negociación parece haber una síntesis de la modernización con su modelo de libre mercado, concepciones de una utopía política y económica de largo plazo, y las expresiones de movimientos populares de base.

Aun cuando la dramaturgia cultural y los rituales culturales públicos no pueden, en sentido estricto, ser planeados, la política pública en un sentido amplio juega un rol importante. Los rituales culturales públicos florecen en sociedades que relajan la movilización racionalista y autoritaria y aprecian los momentos de ocio por una exploración cultural más divertida en fiestas y las más lúdicas narrativas de fantasía. Requiere un clima de menor interferencia de los programas políticos, utopía social, orientación moral puritana, la dominación de cánones de alta cultura o el criterio único del beneficio comercial. Sobre todo, es importante re-examinar la concepción de cultura y política cultural que penetra a través de cada aspecto de la política del desarrollo. Esto significa rechazar la práctica común de definir la cultura primeramente como alta cultura (sea esta alta cultura indígena o internacional) o como el pintoresco folklore de épocas pasadas. El foco primordial debe estar en los actuales procesos culturales de construcción cultural ejemplificado en la dramaturgia de los diferentes frente culturales y una sensibilización hacia los rituales culturales públicos que son reconocidos y disfrutados por el pueblo.

La arena principal de la dramaturgia cultural hoy son los medios masivos. Las industrias culturales en muchos países en vías de desarrollo están perfeccionando su capacidad para producir ficción dramática en cine o televisión que recogen bien los discursos y símbolos visuales de los diferentes actores sociales y, a través de convenciones narrativas, describen los símbolos comunes que están emergiendo. Desafortunadamente, los géneros de los medios considerados educativos, culturales, documentales, de información pública y de promoción social caen frecuentemente en la tradición de los estilos didácticos y aburridos. Esto echa a perder la gran oportunidad del realismo dramático que se presenta en la vida cotidiana. En el área tanto de la ficción como del documental una apertura a los productores independientes que generalmente están en contacto cercano con los rumbos culturales y sensibilidades de la población, proporciona nuevas historias e los medios que resultan convirtiéndose en importantes rituales culturales públicos.

EL ROL DEL ANÁLISIS CULTURAL EN LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO

Lo que se llama «enfoque de los estudios culturales» es sólo el principio a ser aplicado dentro del marco clásico de investigación en comunicación y desarrollo. La característica de esta aproximación es que deja de lado la preocupación de los medios como vehículo de información para acercarse a cuestiones básicas sobre qué tipo de cultura estamos creando en el foro de los medios y si ésta es la clase de cultura que queremos crear. Los medios son vistos como uno entre muchos textos que revelan los discursos culturales y los símbolos integradores que van emergiendo. De esto se desprende una serie de otras cuestiones: ¿Cuáles son los factores político-económicos que chocan en la producción del significado cultural? ¿Cómo proveen las industrias culturales un vínculo entre los discursos de la vida cotidiana y lo que es representado simbólicamente y sintéticamente en los medios?. ¿Cómo las audiencias interpretan selectivamente a los medios para construir sus propios mundos de significación y después, cómo las industrias culturales, sabiendo bien de la competencia por las audiencias para entrar en la construcción del significado, responden a estas interpretaciones de las audiencias?. Finalmente, una pregunta crucial es hasta qué punto las audiencias, especialmente las audiencias más marginadas socialmente, reconocen sus identidades en los medios y afirman sus identidades a través de la experiencia de los medios⁴⁴.

La investigación en comunicación y desarrollo tiende a estar más comprometida con los temas clave de la política pública que afectan el mejoramiento del bienestar de diferentes sectores del público. Si es importante la creación de una esfera pública, entonces el foco del análisis debe ser los procesos de creación de símbolos culturales comunes que susciten identificación y aspiración. El objetivo central de este análisis para aquellos que desempeñan roles de planificación es estar atentos y acceder más conscientemente a esas áreas del consenso cultural que revelan la «cultura real» en contraste con los objetivos ideales de planificación para que la cultura operativa pueda ser la base de la política pública. Detectar los símbolos culturales -debe ser señalado- es algo muy diferente a agregar datos de encuestas de opinión. Posteriormente la investigación demostrará cómo los símbolos comunes están entrando en el vasto espectro de instituciones, desde las encargadas de la educación hasta las que representan iniciativas empresariales y cómo estas instituciones están siendo revitalizadas por nuevos símbolos de propósitos históricos comunes.

La red internacional comprometida con la investigación de los indicadores culturales ha venido perfeccionando métodos para hacer el seguimiento a las principales tendencias culturales de una sociedad por medio de la codificación de los cambios en los símbolos culturales de los medios. Por ejemplo, la creciente secularización de la sociedad se verifica en la declinación de la simbología religiosa en los anuncios de defunción en los periódicos⁴⁵. Esta metodología es un punto inicial pero debe llegar más allá de su actual preocupación por la cuantificación y aprender a usar más métodos cualitativos de la ciencia cultural si se trata de abrirse a procesos tales como la dramaturgia retórica cultural.

Podemos encontrar en la literatura de investigación en comunicación algunas aplicaciones excelentes del análisis dramático para explicar el rol de los actores sociales y los principales temas de política pública tales como la violencia en los medios⁴⁶, políticas de bienestar para enfrentar la pobreza crónica⁴⁷ y movimientos de reforma de los medios en América Latina⁴⁸. Una de las debilidades de esta investigación es, sin embargo, que estos estudios son desarrollados desde la perspectiva de un grupo de interés particular o frente cultural y que generalmente se refieren a la cuestión de por qué las propuestas de este particular grupo de interés no fueron adoptadas en su forma «pura». El análisis se detiene en

la conclusión de que los intentos de reforma fueron un fracaso total. Los estudios no siguen a través de procesos más complejos de negociación entre frentes culturales, la relaboración de diferentes propuestas hacia el consenso en la confrontación y la producción de símbolos comunes en los cuales los partidos reconocen por lo menos algo de su identidad.

Al respecto, la metodología de profesionales como Martín-Barbero⁴⁹ o Jorge González, que comienza con la pregunta acerca de qué mezclas culturales, síntesis o identidades comunes están emergiendo, es mucho más útil. Tales mezclas siempre reflejan algo de la hegemonía dominante y nunca son plenamente satisfactorias para ningún grupo. La investigación crítica es necesaria para señalar permanentemente cuán insatisfactorias pueden ser estas soluciones. Los símbolos comunes representan, no obstante, un elemento amplio de la identidad popular y son una base más realista para la posterior confrontación y negociación que constituye la esfera pública y el fundamento para la formulación de una política pública.

(Traducción Ana María Cano)

NOTAS.-

1. Wilbur Schramm. *Mass Media and National Development* Stanford, CA: Stanford University Press and Paris: UNESCO, 1946. pp 10-57.
2. Wilbur Schramm and Daniel Lerner (eds). *Communication and Change: The Last Ten Years - And the Next*. Honolulu, HA: The University Press of Hawaii, 1976; Jesús Martín Barbero. *De los medios a las mediaciones*. México: Editorial Gustavo Gili, 1987. pp 9-12.
3. Everett M. Rogers. *Communication and Development: Critical Perspectives*. Beverly Hills, CA: Sage Publications, 1976.
4. Las contrastantes tipologías de comunicación y desarrollo aparecen en Güran Hedebro, *Communication and Social Change in Developing Nations*. Ames, IO: The Iowa State University Press, 1982. La terminología explícita de «paradigma» es usada, por ejemplo, en el libro de texto de Uma Narula y W. Barnett Pearce. *Development as Communication: A Perspective on India*. Carbondale, IL: Southern Illinois University Press, 1986.
5. Uno de los profesionales más importantes en el área de comunicación y desarrollo y probablemente quien mejor represente algunas de las nuevas líneas de pensamiento es Jan Servaes del Institute of Mass Communication, The Catholic University of Nijmegen, The Netherlands. El ha destacado la importancia del análisis cultural, el proceso dialéctico de la comunicación entre las instancias de poder, la democratización de la comunicación y el reconocimiento de los múltiples modelos de desarrollo. Cf. Jan Servaes, «Communication and Development Paradigms: An Overview», *Media Asia*, Vol 13 N° 3, 1986. Jesús Martín-Barbero con su libro *De los medios a las mediaciones* y Jorge González en México están también haciendo contribuciones. Cf. Jorge González, «Los Frentes Culturales», *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol 1 N° 3, mayo de 1987. pp 5-44.
6. El fracaso de las reformas de los medios propugnadas por fuertes ejecutivos populistas en Perú, Venezuela y México es descrita por Elizabeth Fox, *Media and Politics in Latin America: The Struggle for Democracy*. London and Newbury Park, CA: Sage Publications, 1988. Un caso típico de fracaso en el programa de modernización con absoluto control de los medios masivos pero carente de legitimación por las continuidades culturales es el del Sha en Iran. Cf Annabelle Sreberny-Mohammadi. *The Power of Non-Mass Communication: The Case of Iran*. Tesis no publicada de PhD, Columbia University, New York, 1985.
7. Martín-Barbero. *De los medios...* pp 220-229.
8. Schramm. *Mass Media and National Development*. pp 90-113.
9. Robert A. White, «NWICO Has Become a People's Movement», *Media Development*, Vol 35, N° 1, pp 20-25.
10. Martín-Barbero, *De los Medios...* pp 224-229.
11. Daniel Lerner. *The Passing of Traditional Society*. New York: The Free Press, 1964.
12. Paul Ansah, «The Role of Statein Broadcasting in Africa», *Media Development*, Vol 32, N° 2, pp 6-9.
13. Narula. *Development as Communication*. pp 64-98.
14. Elizabeth Fox. *Media and Politics in Latin America*. pp 174-176.
15. Aunque los ejemplos sobre esto son una legión, una particularmente buena descripción y análisis del desarrollo de las redes alternativas de comunicación popular se encuentra en Regina Festa y otros, *Comunicación popular y alternativa*,

Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1986.

16. Los dos documentos de Michael Etherton el apoyo de los dramaturgos por el gobierno africano y la oposición de los dramaturgos en regímenes unipartidarios. *The Development of African Drama*. London: Hutchinson & Co Publishers, 1982.

17. Peter Golding y Philip Elliott. *Making the News*. London: Longman Group Limited, 1979; Elihu Katz y George Wedell. *Broadcasting in the Third World: Promise and Performance*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1977.

18. Carla W. Heath, «Politics of Broadcasting in Kenya - Community Radio Suffers», *Media Development*, Vol 33, N° 2 (1986), pp 1014.

19. Elizabeth Fox. *Días de Baile: El Fracaso de la Reforma en la Televisión de América Latina*. FELAFACS WACC, México, 1990.

20. Joel Migdal. *Peasants, Politics and Revolution*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1974.

21. Robert A. White, «Mexico: The Zapata Movement and the Revolution», in *Latin America Peasant Movements*, ed by Henry A. Landsberger. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1969.

22. Eric R. Wolf. *Peasant Wars of the Twentieth Century*. New York: Harper and Row, 1969.

23. Fernando Reyes Matta, «La comunicación alternativa como respuesta democrática» en *Comunicación y democracia en América Latina*. Ed por Elizabeth Fox et al. Lima: DESCO, 1982. pp 245-264.

24. Martín-Barbero. *De los medios a las mediaciones*. pp 229-259.

25. Binod C. Agrawal «Dual Ethics in Indian Communication: A Cultural Crisis», in *Communication Ethics and Global Change*. Ed por Thomas W. Cooper con Clifford G. Christians, Frances Forde Plude y Robert A. White. New York: Longman, Inc, 1989. pp 147-158.

26. Martín-Barbero. *De los medios a las mediaciones*. pp 209-220.

27. Jorge González, «Frentes culturales urbanos: para comprender la construcción de hegemonía en la ciudad», *Culturas: Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, Vol 1, N° 1, pp 135-144.

28. Martín-Barbero. *De los medios a las mediaciones*. pp 205-220,

29. González «Semantizarás las ferias: identidad cultural y frentes culturales» *Culturas: Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, Vol 1, N° 1, pp 101-133.

30. González “Los frentes culturales” *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, Vol 1 N° 3, Mayo de 1987. pp 5-44.

31. Jorge González “Exvotos y retablitos: comunicación y religión popular en México”, *Culturas: Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, Vol 1 N° 1, pp 41-100.

32. González, “Semantizarás las ferias”, pp 101-133.

33. Jorge González, “La Cofradía de las emociones (in)terminables”, *Estudios sobre Culturas Contemporáneas* Vol 2, N° 4-5, pp 13-66 (en inglés “The confraternity of (Un) Finishable Emotions: Constructing Mexican Telenovelas”, ponencia presentada en la International Television Studies Conference, Londres, 20-22 de julio de 1988).

34. Ibid. P 48.

35. Roger Silverstone. *The Message of Television: Myth and Narrative in Contemporary Culture*. London: Heineman Educational Books, 1981. pp 85-112.

36. John Fiske. *Television Culture*. London: Methuen & Co Ltd, 1987. pp 84-107.

37. Martín-Barbero. *De los medios a las mediaciones*. P 237-242.

38. David Thorburn, “Television as an Aesthetic Medium”, *Critical Studies in Mass Communication*, 4 (1987), N° 2, pp 161-173.

39. Martín-Barbero. *De los medios a las mediaciones*. Pp 242-247.

40. Elihu Katz y Daniel Dayan, “Media Events: On the Experience of Not Being There”, *Religion*, Vol 15 (julio 1985), pp 305-314.

41. Jan Sarvaes, *One World, Multiple Cultures: A New Paradigm for Communication for Development*. Próxima publicación.

42. Martín-Barbero. *De los medios a las mediaciones*. Pp 180-182.

43. Ibid. pp 255-257.

44. Valerio Fuenzalida. *Visiones y ambiciones del televidente: Estudios de recepción televisiva*. Santiago, Chile: CENECA, 1989.

45. G. Melishek, K. E. Rosengren y J. Stappers (eds). *Cultural Indicators: An International Symposium*. Vienna: Verlag der Osterreichischen Akademie der Wissenschaften, 1984.

46. Willard D. Rowland, Jr. *The Politics of TV Violence: Policy Uses of Communication Research*. Newbury Park, CA: Sage Publications, 1983.

47. Peter Golding y Sue Middleton. *Images of Welfare: Press and Public Attitudes to Poverty*. Oxford: Martin Robertson & Company, Ltd., 1982.

48. Elizabeth Fox. *Días de Baile*.

49. Jesús Martín-Barbero. *Procesos de comunicación y matrices de cultura: Itinerario para salir de la razón dualista*. Barcelona: Ediciones G. Gili, S.A., 1989.